

Cuando la “mano invisible” se visibiliza. La conciencia social y el cambio lingüístico

Angelita Martínez  
UNLP

Siri ya moyo ulimi huimba  
(el secreto del corazón lo dice la  
lengua)

Proverbio Swahili

## 1. Introducción

Desde los inicios de la disciplina Sociolingüística (el estudio del lenguaje en su contexto social), el cambio lingüístico ha sido uno de los temas de mayor interés compartido, a su vez, con los historiadores de la lengua quienes advirtieron que la misma está en continuo cambio y, que, en ese sentido, se neutraliza la diferencia entre sincronía y diacronía. Al decir de Érica García (com. personal): “paradójicamente, la sincronía es dinámica y la diacronía es estática”. En la búsqueda de explicaciones a tal dinamismo lingüístico y a los procesos de cambio, el lingüista Rudi Keller (1985) propuso al lenguaje como fenómeno del “tercer tipo” lo cual implica superar el debate sobre si se trata de un fenómeno natural o un fenómeno cultural. Desde esa perspectiva, ofreció una explicación del cambio lingüístico basado en el concepto de “mano invisible”.

Algunos trabajos posteriores (García 1991) fueron mostrando la plausibilidad de la explicación del cambio tal como la entendió Keller. En efecto, los cambios surgen después de un período de alternancia de formas en el que la innovadora avanza sobre la tradicional a partir de renovadas necesidades comunicativas sin que el proceso esté, en general, en la conciencia de sus promotores, que no buscan transformar la lengua sino transmitir nuevos mensajes.

Sin embargo, algunas veces, esa mano invisible que motiva la innovación se visibiliza porque grupos de hablantes sienten la necesidad de producir un cambio en la sociedad y en esa lucha acuden a interpelar al lenguaje. Proponen hábitos lingüísticos novedosos que pueden provocar, en distintos ámbitos sociales y académicos, discusiones y debates sobre la viabilidad y la legitimidad de los mismos. Y si bien el cambio lingüístico es siempre impredecible, porque está sujeto a los acontecimientos históricos y a la fuerza de la censura — entre otras cosas—, hay un momento en el proceso en el que la matriz del mismo se hace transparente, en términos de selección de formas alternantes en contextos más o menos favorables a cada una de ellas.

En esta presentación tomaremos como ejemplo el avance del llamado lenguaje inclusivo, tema que suscita profundas polémicas en la sociedad. Evidentemente, el fenómeno es una respuesta a necesidades comunicativas de grupos de personas ligada, fuertemente, a la conciencia de las mismas y a la búsqueda de estrategias lingüísticas que la traduzcan.

Trataremos de interrogarnos, en esta presentación a) ¿por qué los lingüistas no nos ponemos de acuerdo en la evaluación de la propuesta? b) ¿hay una matriz de cambio lingüístico más allá de su concreción? c) ¿ha sucedido en la historia de la lengua española un cambio de tal envergadura? d) ¿puede la cultura afectar la gramática?

## 2. El llamado lenguaje inclusivo: la propuesta

La propuesta de un lenguaje inclusivo o incluyente surgió como la necesidad de comunicarse mediante un lenguaje libre de palabras, frases o tonos que reflejen visiones prejuiciosas, estereotipadas y con expresiones que evitaran la discriminación de personas o grupos.

En ese clima, comienza a instaurarse la necesidad de fomentar estrategias que busquen explicitar el femenino. Los ejemplos que siguen corresponden a enunciados genuinos actuales:

- (1) **Compañeros y compañeras**: nos ponemos en contacto con ustedes para informarles el resultado del plebiscito que realizamos la semana pasada y, fundamentalmente, agradecerles por la participación. (Gremio docente)
- (2) Desechás el medicamento que ha sido prohibido por la institución de salud y te quedás **tranquilo o tranquila**. (Canal A24. 22-08-2018)

Cuando un sustantivo tiene terminación e (como en estudiante, por ejemplo) la dupla se da en el artículo:

- (3) La irrupción de la policía impidió que **las y los estudiantes** se sumen a la Asamblea citada en defensa de la educación pública y de calidad. (Gremio docente)

Una estrategia equivalente ha sido introducida, también, por otros idiomas. El inglés, por ejemplo, ha adoptado, ya hace mucho tiempo, algunas señales de lenguaje inclusivo. Es fácil descubrirlas, por ejemplo, en textos académicos, como (4), en el que el autor acude a la misma estrategia discursiva tres veces:

- (4) A structure such as the one in the photo seemingly comes into being because everyone who contributes to its emergence chooses a place according to the stipulation that **he or she should**
  - a) See as much as posible,
  - b) Not expose **him/ herself**
  - c) Enable a certain number of other people to see as much as **he or she does**. (Keller 1994:15)

Como sabemos, otras propuestas de lenguaje inclusivo se hallan ligadas a la escritura: el empleo de la arroba para reemplazar la vocal *o* en el plural: “**alumn@s**” o la presencia de una *x* con el mismo objetivo: “**alumnxs**”, como vemos en los ejemplos siguientes:

- (5) Desde el cuerpo de delegadxs sabemos escuchar los resultados del voto de todxs lxs compañerxs, tanto de aquellxs que votaron por el Sí como por la otra opción. (Gremio docente)
- (6) Todxs tenemos derecho a información, educación y atención gratuita de nuestra salud sexual. GOZÁ de tus derechos (Gobierno de la Ciudad)

A su vez, en (8) se observan estrategias mixtas:

**(7) Estimadxs Directorxs,**

Por cuestiones relacionadas con la gestión del Campus Virtual FaHCE les pedimos que por favor recuerden a **los/as profesores/as** que piensan hacer uso de la plataforma en el segundo semestre de 2018, que soliciten el espacio con la debida antelación (Depto universitario)

Pero estos intentos que manifestaron

- a) Un discurso que, cuando se extiende, se va tornando monótono
- b) La imposibilidad de llevar a la oralidad las señales no pronunciables y, sobre todo,
- c) La necesidad de expresar el género como sustancia semántica no binaria

confluyen en el empleo incipiente de una *e* para señalar el plural inclusivo: “**les alumnos**”.

Las emisiones que siguen pertenecen a estudiantes y profesores universitarios:

- (8) Para garantizar la mayor participación posible dentro de este espacio, a las 13 hs realizaremos un ruidazo , invitando a **todes les estudiantes** a participar de la asamblea.
- (9) Queridos compañeres, Con un gran esfuerzo pero guiades por la convicción de que, en este difícil contexto, un encuentro como el Circo Poético es más que necesario, anunciamos una nueva edición a realizarse los días **miércoles 31 de octubre por la tarde y jueves 1 de noviembre durante todo el día en el predio de la facultad.**
- (10) Lamento no poder estar esta tarde, aprovecho que ahora tengo Internet para agregar **algunos compañeres** a la lista. Estamos en contacto. Abrazo grande

Esta forma innovadora está entrando, además, en otros géneros como por ejemplo en viñetas humorísticas, tal como la que vemos, reproducida del diario La Nación:

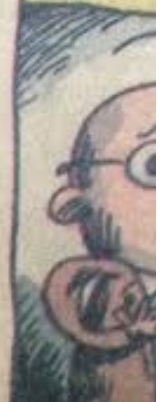
**Andá a lavar los platos** Por Lunik

Gen



Mac

ESOS  
PO



### 3. El debate entre los lingüistas

El tema se impone, actualmente, en nuestro país, con mucho interés entre los académicos como también en el ámbito de la divulgación. En distintos medios de comunicación se han expresado al respecto, recientemente, algunos lingüistas.

Más allá de las primeras recomendaciones de los miembros de las academias el debate se ha tornado controvertido, incluso entre los mismos académicos. Por eso creo que vale la pena preguntarnos ¿Por qué discutimos los lingüistas sobre el cambio que implica el lenguaje llamado no sexista?

Para responder a este interrogante, debemos reflexionar sobre ciertas preconcepciones sobre la naturaleza del lenguaje que se hallan muy presentes en el estado actual de la disciplina.

Diver , por ejemplo, ha planteado el fracaso de la lingüística occidental y su argumentación, en ese sentido, se apoya en el hecho de que, para él, los estudios del lenguaje en occidente siguen, en su gran mayoría, anclados a la misma ideología pre-científica que fundamenta el pensamiento de la antigüedad griega. En resumen, considera que la idea de que hay un lenguaje ideal y un habla corrupta continúa vigente así como siguen vigentes la teoría de la oración y los resabios de la teoría de la proposición lógica. En esos ámbitos, la confianza en una sintaxis arbitraria e innata constituye el motor que impulsa argumentos como el que sigue:

“Pensar que las cuestiones de género gramatical son sexistas reduce la complejidad de un fenómeno que es principalmente social y cultural, y que en la lengua se manifiesta en aspectos léxicos y discursivos, no gramaticales”. (Entrevista a una lingüista)

Quienes, por el contrario, observan el fenómeno con naturalidad es porque, desde un punto de vista muy diferente, consideran que la sintaxis no es arbitraria sino que siempre está motivada semántica y pragmáticamente. Y si ahondamos en esa motivación, nos encontramos con que está sesgada ideológicamente. En efecto, la gramática (morfosintaxis) se halla ideológica y comunicativamente condicionada. Se va configurando de acuerdo con las necesidades comunicativas de sus hablantes. Los usos comunicativos exitosos y aceptados por la comunidad cristalizan en gramática. Por eso existe el cambio lingüístico.

Quienes pensamos así, debemos, como gran desafío, demostrar que la lengua es un instrumento de comunicación y que la forma de su gramática se va modelando a la luz de esa función. Esto es muy claro en el léxico. Creamos las palabras que necesitamos para nombrar nuestra realidad. Lo interesante es que la sintaxis también se encuentra semántica y pragmáticamente motivada. Los argentinos tenemos dolorosas experiencias que se han traducido en construcciones que quiebran las llamadas reglas sintácticas tales como “lo desaparecieron”; “lo suicidaron”, “lo fueron” que implican el empleo transitivo de verbos considerados, tradicionalmente, incapaces de recibir un acusativo.

Ante esas evidencias, echamos de menos los debates acerca de si la forma de la gramática se halla fuertemente ligada a la función comunicativa.

Desde ya, ambas perspectivas opuestas constituyen hipótesis que deben ser demostradas. El trabajo cotidiano de los lingüistas intenta hacerlo. Lo que queremos recordar es que, como es ampliamente conocido, una hipótesis negativa no puede ser demostrada. Es decir, no podrá nunca demostrarse que la gramática no entraña cuestiones sociales y culturales. En todo caso, si se parte de esa premisa, lo que debería demostrarse es que la gramática es arbitraria, hecho que resulta muy difícil ante la evidencia del cambio lingüístico.

### 3.1. *La forma de las gramáticas*

Que la función incide en la forma es, en otros sistemas semióticos, un hecho muy evidente. Para ejemplificar, nos referiremos, brevemente, a tres ámbitos comunicativos no verbales: la vestimenta, el mobiliario y la mirada.

La vestimenta constituye un sistema semiótico. Sus elementos, una media, por ejemplo, es un signo cuyo significante adopta la forma del pie. Podría tener la forma de una venda, por ejemplo. Pero no es así, la media reproduce el pie. Podríamos decir, entonces, que el vestuario es antropocéntrico y, si bien ha habido algunos intentos de romper con esta ideología, los mismos han quedado en el nivel experimental (incluso algunos premiados) pero nunca con impacto en la aceptación popular.

La casa patriarcal dispone los muebles y objetos de manera que representen los valores del patriarcado. Baudrillard (1969) expone claramente esta idea y nos muestra cómo, con el paso del tiempo, la evolución del interior de la casa va acompañando a la ideología imperante sobre el concepto de familia.

También los estudios multimodales actuales nos van mostrando cómo la sistematización de los sistemas no verbales, la mirada, por ejemplo, es distinta a la luz de las funciones que cumple en diferentes culturas (Martínez y Bravo de Laguna 2018).

Una mirada “miópica” sobre los cambios en el lenguaje verbal, como sistema semiótico por excelencia, podría mostrarnos que la forma de la gramática también está ligada a la función, en este caso, la función comunicativa.

### 4. ¿Se puede reconstruir la matriz de un potencial cambio?

No cabe duda de que el género del español ha sido un sistema que resultó muy eficiente durante siglos: el romance desechó el género neutro del latín y lo reemplazó por un sistema binario, con algunas pequeñísimas excepciones, de masculinos y femeninos. Necesidades comunicativas actuales hacen que ese sistema binario necesite complejizarse, al menos para algunas personas.

Como hemos señalado, las estrategias discursivas, que, como tales no modifican los paradigmas de la lengua, se muestran poco eficientes y no alcanzan para cubrir las nuevas necesidades comunicativas. Los hablantes, entonces, intentan un cambio más profundo, que apunta al corazón de la gramática, específicamente, a la reestructuración del paradigma de género. En el nuevo paradigma, el fonema *e* adquiere estatus de morfema: *les alumnes*. Esta

elección implica el germen de una reconstrucción del paradigma de plural, que quedaría constituido así:

PLURAL MASCULINO	OS
PLURAL FEMENINO	AS
PLURAL OTROS	ES

La sustancia semántica que categoriza el paradigma sería: “diferente de uno + género” y el género categorizado como masculino, femenino y otros. La categoría *otros* corresponde a lo que no es masculino o femenino porque, o son ambos a la vez o bien se trata de otra opción.

Hasta el momento esa es la matriz de un potencial cambio. Podríamos preguntarnos si el paradigma de singular puede cambiar. Hasta el momento no se advierte ningún atisbo de cambio, al menos en español, dado que en inglés americano, por ejemplo, la forma *they* como pronombre singular de género neutral ha sido ya reconocida por la sociedad de dialectología americana por su uso emergente como pronombre para referir a una persona conocida, por parte de quien, como elección consciente, rechaza el binarismo tradicional de género que propician *he* y *she*.

##### 5. ¿Ha habido otros cambios de tal envergadura en la historia del español?

Hemos recogido expresiones actuales de expertos como la siguiente:

“Un cambio gramatical tan grande como éste nunca se vio en la historia: implica nuevos pronombres y nuevas morfologías frente a una estructura que se ubica muy profundamente en las reglas que los hablantes tienen en la cabeza. Por ahora, esto es parte de una lucha política, pero la lengua no va a cambiar tan rápido”.

Sin embargo, estamos en condiciones de discutir, al menos, la primera parte de este planteo. La lengua española ha manifestado cambios muy importantes en el ámbito correspondiente al género.

Más allá del hecho mencionado que significó la desaparición del neutro en el romance, en el norte de España se da otro caso paradigmático: el fenómeno que pasó a la historia como *léismo* y *laísmo* castellano que es, también, fiel testigo de la relevancia del género/sexo.

Porque ese fenómeno, muchas veces descrito y pocas veces bien explicado, implicó la pérdida de la categorización de caso y la recategorización de la sustancia semántica en valores de género.

En efecto, el empleo innovador de los clíticos registrado en el norte de España que se conoce en la literatura como *léismo* y *laísmo* respondió a un único parámetro referencial con total pérdida de la distinción de caso heredada del latín y que se conserva en el resto de España así como en el español americano. El tradicional dativo *le*, formalmente sin marca de género, fue seleccionado para señalar al masculino y, específicamente, a los hombres.

García (1994) explica este proceso con gran claridad:

“La razón de este sesgo dominante (que selecciona le para el masculino) puede ser visto en el hecho de que los dativos, en contraste con los acusativos, son altamente topicales. Son, consecuentemente, seleccionados como sujetos, en primer lugar –y razones biológicas y valores culturales de la mayoría de las comunidades de habla españolas, caracterizadas por valores tipo “macho”, motivan el hecho de otorgar a los masculinos un rol más activo que a los femeninos.”<sup>1</sup>

## 6. ¿La cultura puede afectar la gramática?

Los valores de una cultura –sus sesgos sociales- están muchas veces reflejadas en el lenguaje: no simplemente en lo que el lenguaje ha producido como léxico, sino simplemente en sobre qué estamos hablando y cómo estamos haciéndolo.

En esa línea hemos intentado mostrar (Martínez 2000, 2012, 2018) que el lenguaje es significativamente (aunque no exhaustivamente) modelado por la cultura. Los estudios etnopragmáticos (interpretación de estrategias lingüísticas en términos de categorías étnicas) que llevamos a cabo en nuestro equipo de trabajo desde hace más de quince años nos han permitido defender la hipótesis de que la cultura modela la sintaxis.

Otros autores (García 1995; Keller 1994; Einfeld 2013; Everett 2015; Goddard 2006) han hecho, también, propuestas en este sentido.

Es cierto que los cambios manipulados en la lengua no determinan cambios sociales. En general, sucede lo contrario. Cuando las sociedades cambian esos cambios impactan en el lenguaje. Pero los cambios manipulados provocan discusiones, reacciones, reflexiones que ponen en evidencia una necesidad comunicativa o, como en este caso, visibilizan un problema social.

## Conclusión

El lenguaje no es una creación arbitraria de la mente humana, sino un producto social e histórico que influye en nuestra percepción de la realidad. Al transmitir socialmente las experiencias acumuladas de generaciones anteriores, el lenguaje condiciona nuestro pensamiento y nuestra visión del mundo.

Pero el cambio lingüístico ha existido siempre, porque siempre las sociedades plantean nuevas necesidades comunicativas y buscan soluciones a través de la manipulación de los

---

1 “The reason for this apparently pervasive skewing is probable to be sought in the fact that Datives, unlike Accusatives, are highly topical. They are consequently recruited from among former subjects –and both biology and the cultural values of most Spanish speaking communities (characterized by “macho” type values) conspire to give males a more active role than females” (García 1994:5)



elementos lingüísticos con los que cuenta. El embrión del cambio se genera en el grupo que siente la necesidad y se desarrollará en la medida que otros miembros del grupo social lo apropie y lo difunda. Esto puede no ocurrir, como, por ejemplo, sucede, en general, con los cambios que proponen los adolescentes. También puede ser abortado por la censura. No puede predecirse si un cambio en embrión llegará a nacer y a instalarse. Habrá escollos en el camino y no siempre se pueden sortear. Será una lucha que se defina con el tiempo. ¿Quedará en el nivel experimental como dijimos que ocurrió con la vestimenta? Como sea, el embrión existe como cambio en potencia.

El voseo argentino fue un triunfo. El *re* superlativo (*relindo, recansado*) que nació en la franja adolescente también logró posicionarse. Las formas: lo preocupa, lo angustia, lo aconseja, lo exige, lo robaron, innovaciones de le preocupa, le angustia, le aconseja, le exige, le robaron, son ya de uso común en los periódicos porteños (Martínez i.p.). El dequeísmo, muy instaurado entre los locutores de televisión, podría tener oportunidad de instalarse, tal como lo está haciendo en otras variedades americanas.

Si bien la gramática es emergente (Hopper 1987), insistimos en que no podemos predecir el cambio. De todos modos, más allá de los resultados, lo relevante es que el debate existe y visibiliza una herida social.

## Referencias

Baudrillard, Jean. 1969. *El sistema de los objetos*. México. Siglo XXI.

Diver, William. 2011. *Language: Communication and Human Behavior: The Linguistic Essays of William Diver*. Brill. Leiden. The Netherland.

Enfield, Nick J. 2002. *Ethnosyntax*. Nueva York: Oxford University Press.

Everett, D. ( 2015). The role of Culture in the Emergence of Language. B. MacWhinney and W.O'Grady Ed. *The Handbook of Language Emergence*, First Edition,. John Wiley &sons, Inc. 354-375.

García, Érica. 1994. Social bias, communicative needs, and frequency of use as factors in gramatical change. ms.

\_\_\_\_\_. 1995. "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatias". En Zimmermann, Klaus (ed.) *Lenguas en contacto en His- panoamérica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 51-72.

Goddard, Cliff (ed.). 2006. *Ethnoprágmatias: Understanding Discourse in Cultural Context*.

Mouton de Gruyter.

Hopper, Paul J. (1987): Emergent grammar. J. Aske, N. Beery, L. Michaelis y H. Filip, eds., Berkeley Linguistics Society 13: 139-157.

Keller, Rudi. 1985. Towards of Linguistic Change. En Ballmer, Thomas T. (ed) Linguistic Dynamics. Discourses, Procedures and Evolution. Walter de Gruyter. Berlin. New York.

\_\_\_\_\_ 1994. *On Language Change: The Invisible Hand in Language*. Routledge. London, New York.

Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Tesis doctoral. Instituto de Lenguas Comparadas, Universidad de Leiden, Holanda.

\_\_\_\_\_ 2012. “El juego en los sistemas gramaticales y la coexistencia de variedades de una lengua”. En Martínez, A./Speranza, A. (eds.) *Etnopragmática*. Cuadernos de la ALFAL, No 4, 112-122 ([www.mundoalfal.org](http://www.mundoalfal.org)).

\_\_\_\_\_ 2018. El proyecto etnopragmático en el contacto de lenguas. En Alejandra Regúnaga/Silvia Spinelli/María Emilia Orden (compiladoras) IV Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA) (Libro de Actas). Pp. 465-484.

\_\_\_\_\_ i.p. El juego intraparadigmático. Una mirada al uso actual de los clíticos en Buenos Aires. En Otheguy, R, W. Reid, Sackler, J y Stern N., *Columbia School Linguistics in the 21st Century*. Benjamin, N.Y.

Martínez, Angelita y Bravo de Laguna, Gabriela. 2018. “El poder de la mirada y la mirada del poder”. Ponencia presentada en la Universidad de Friburgo. Mayo 2018.